

Sanvicente Flores Ileri

Título de la ponencia:

Nuevas propuestas y modelos para la integración latinoamericana. La importancia de la *Alternativa Bolivariana para las Américas*.

ÍNDICE

**Nuevas propuestas y modelos para la integración latinoamericana.
La importancia de la *Alternativa Bolivariana para las Américas*.**

Apartados	Página
I. A manera de introducción	2
II. Caminos por la integración: algunos avances y obstáculos.....	3
III.- Alternativas de integración: <i>La Alternativa Bolivariana para las Américas. Un aporte al desarrollo social</i>.....	7
III.1.- A más de 3 años del primer acuerdo en el marco del ALBA: los avances....	8
IV. A manera de conclusión: la integración como un camino viable y necesario para el desarrollo autónomo de <i>Nuestra América</i>.....	11
V. Bibliografía.....	13

La necesidad de la integración latinoamericana
El aporte de la Alternativa Bolivariana para las Américas al desarrollo social

Por Ireri Sanvicente Flores

I.- Introducción

La idea de integración es un elemento esencial en la historia de Nuestra América, reflexionar sobre su vigencia es fundamental para la construcción de propuestas que nos permitan no sólo comprender los nuevos procesos políticos, económicos, sociales e incluso culturales por los cuales transita nuestra región, sino también, para construir mecanismos que se orienten hacia el desarrollo autónomo de nuestros países y los pueblos de Nuestra América.

Desde los primeros años del siglo XIX la integración latinoamericana es vista, por algunos autores y revolucionarios de la época, como un instrumento ideal de consolidación regional, con ello me refiero no sólo a la consolidación de las independencias, sino también, a la consolidación económica, política y social, así como cultural. La concepción, los métodos y los objetivos planteados por los primeros pensadores de la integración latinoamericana son diversos y en el transcurso del tiempo fueron transformándose, sin embargo, lo que permanece vigente de su pensamiento, hasta nuestros días, es la necesidad de encontrar caminos hacia el desarrollo autónomo de nuestra región.

Lo que intenté hacer en estas breves páginas es reflexionar sobre lo que considero fueron algunos de los elementos que impidieron la integración de nuestra región, la creación de la *Patria Grande* como la denominó Simón Bolívar. Debemos considerar que muchos de estos elementos aún están presentes, pues, a pesar de que existen grandes diferencias sociales, económicas, políticas, culturales y tecnológicas entre la época de los primeros revolucionarios independentistas —aquellos que propugnaban por la necesaria integración— y nuestros días, lo cierto es que varios de estos aspectos han sobrevivido en varios países de América Latina: un ejemplo de ello lo tenemos en la constante relación subordinada y dependiente de las clases dominantes —oligarquías y burguesías— de la región con los grupos de poder extranjeros, limitando con ello la posibilidad real de lograr un desarrollo autónomo y desde luego la integración.

La experiencia que nos dejan pensadores como Francisco de Miranda, Bernardo de Monteagudo, Eugenio María de Hostos, Bernardo O' Higgins, Torres Caicedo y desde luego Simón Bolívar y José Martí, entre muchos otros, es fundamental para

comprender los elementos políticos, sociales, económicos e históricos que dan sentido a la idea de integración como algo posible y necesario. Esta gran experiencia es la que hoy debe ser difundida, estudiada y discutida no sólo desde el ámbito académico, sino también por los movimientos políticos y sociales de nuestra región. No debemos olvidar que son estos personajes quienes propugnaban por la integración como un mecanismo fundamental para el desarrollo de las naciones y los pueblos, de su historia, de su cultura, de sus recursos humanos, naturales y materiales, pero también como una forma de protección a estos elementos.¹

En este trabajo pretendo demostrar que la integración latinoamericana es un camino viable y necesario, y que el modelo de integración llevado a cabo por la *Alternativa Bolivariana para las Américas*² (ALBA) constituye un acuerdo novedoso y alternativo para nuestra región, que se constituye como un factor de trascendencia para el desarrollo social. Parto de la idea que existe una posibilidad real para lograr un primer paso, fundamental, hacia la integración. Por ello, es necesario definir cuál es el tipo de integración que debe realizarse en *Nuestra América* y, para ello, la experiencia y el pensamiento de los revolucionarios independentistas del XIX es esencial, pues debemos considerar que la idea de integración no es un tema reciente, que no partimos de la nada; debemos considerar que lo que hoy se encuentra en nuestras manos es la necesaria búsqueda de nuevos caminos sobre un terreno conocido. Por ejemplo, hoy podemos pensar en una integración en el que confluyan sujetos antes no contemplados o excluidos.

II.- Caminos por la integración: algunos avances y obstáculos.

Los intereses y los objetivos de los acuerdos de integración tienen diversas vertientes, ello depende de diversos factores internos y externos: que los acuerdos permitan —o no— el desarrollo nacional y regional, de la novedad de sus mecanismos, así como de la relación que éstos tengan con las necesidades de la población. Los intereses políticos, económicos, industriales y sociales juegan un papel central en el avance o estancamiento de los acuerdos de integración.

¹ Sobre la historia de los procesos de integración en América Latina véase Guerra Vilaboy, Sergio *Los laberintos de la integración latinoamericana. Historia, mito y realidad de una utopía* Facultad de Historia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 2002.

² Utilizo el nombre de *Alternativa Bolivariana para las Américas* con base en el primer documento firmado el 14 de diciembre de 2004 entre la República Bolivariana de Venezuela y la República de Cuba para la aplicación de este acuerdo. Cabe hacer esta aclaración debido a que en posteriores acuerdos, como el suscrito con Bolivia en abril de 2006, al ALBA se le denomina *Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América*.

La necesidad de contrarrestar la dinámica de dominación aplicada a nuestra región debe ser un primordial para el desarrollo de los pueblos latinoamericanos. Por ello se han formulado diversas propuestas, de las cuales la conformación de acuerdos de integración ha sido una de las más importantes. Desde el siglo XIX, y durante casi todo el XX, los acuerdos de integración en América Latina han tenido diversas vertientes. Nos encontramos, por un lado, acuerdos de integración que se convierten en portavoces y sostén de los intereses de Estados Unidos y de las grandes corporaciones y monopolios transnacionales. En el siglo XIX el panamericanismo y, en el siglo XX, el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), o su “nueva versión” de tratados bilaterales, todos promovidos desde Estados Unidos, son ejemplo inmejorables. La formación de un mercado único continental bajo los mecanismos creados desde el sistema imperialista estadounidense, que se han hecho de manera unilateral y con los enormes desequilibrios económicos y tecnológicos para la producción y el intercambio comercial, incluso, de la enorme desigualdad militar entre este país y nuestra región, implica limitar, aún más, la posibilidad de desarrollo autónomo de los países latinoamericanos.

Se han creado otros mecanismos de integración que han sido acordados con la finalidad de contrarrestar la dependencia hacia las grandes potencias y buscando, entre otros objetivos, disminuir la salida de recursos al extranjero. Dentro de este tipo de acuerdos, existen los que sólo se centran en establecer mecanismos de intercambio comercial, mientras que, otros contemplan fines mucho más complejos, es decir, además de incorporar el tema de la apertura de mercados con la disminución o eliminación de aranceles para el tránsito de mercancías, se plantean mecanismos de apoyo para la industrialización y creación de infraestructura entre los países participantes, a demás, apoyo político, social (salud, educación, vivienda, etcétera) e intercambios y promoción cultural.

En el siglo XX se crearon diversos acuerdos de integración latinoamericana, tales como la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM), en 1973, al cual le ha seguido, en 1994, la Asociación de Estados del Caribe (AEC); en 1960, el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1962, el Tratado de Cooperación Amazónica (Pacto Amazónico) en 1978, el Acuerdo entre el denominado Grupo Andino en 1969; en 1991 se constituye el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), por mencionar tan sólo algunos. Dos de estos casos son ejemplos interesantes a considerar para ejemplificar los *camino*s que han tomando algunos acuerdos de integración en nuestra región.

El CARICOM, por ejemplo, tiene su origen en 1966 con la creación de la *Caribbean Free Trade Association* el cual es la base para la conformación del CARICOM, que se constituye finalmente en 1973. En este acuerdo se comprometen los integrantes a liberar sus mercados con excepción de ciertos productos incluidos en una *lista de reserva*, esto implicaba la liberación de cerca del 91% del comercio intrarregional. Las dificultades surgidas en este acuerdo de integración — sobre todo durante los últimos años de la década de 1970— muestran un elemento de sumo interés para reflexionar sobre otros procesos integracionistas en América Latina. Los países con mayor desarrollo —Jamaica y Guyana— establecieron restricciones comerciales debido a la desigualdad en la balanza de pagos entre éstos y el resto naciones integrantes. La aportación otorgada por Jamaica y Guyana, como consecuencia de su mayor desarrollo, no pudo sostenerse debido a los grupos políticos e industriales internos. Lo propuesto por los acuerdos de integración y los intereses económicos o comerciales, tanto nacionales como externos, no son forzosamente compartidos, por el contrario, existen múltiples casos donde los acuerdos de integración se convierten en freno para la formación y/o fortalecimiento de los sectores industriales, o viceversa, en donde éstos mismos grupos, incluidos los políticos, se convierten en un obstáculo para fortalecer y cumplir los términos acordados en los proyectos de integración.³

El segundo caso a considerar es el Pacto Andino creado el 25 de mayo de 1969 en Cartagena, integrado por Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela y posteriormente Colombia. Este acuerdo buscó una integración más allá de los aspectos meramente comerciales. Retomando las ideas de la CEPAL, se consideró que el desarrollo industrial debe ir de la mano no sólo con la transformación de las economías andinas sino, junto con ellas, el desarrollo social que se ve menguado ante la falta de regulación estatal. En el Pacto Andino se consideraba que el discurso sobre la libertad para regular la economía y a la sociedad por *la mano invisible* sólo era aplicable para las grandes potencias mundiales, por ello era necesario el fortalecimiento del Estado y armonizar las políticas industriales, económicas y sociales de los países integrantes. A pesar de que es una de las propuestas de integración más progresistas, en los hechos tan sólo sobresalieron 3 programas en cuestión industrial. En el ámbito político, el pacto se limitó a pocos acuerdos de apoyo social. En fin, nos encontramos con un instrumento que avanzó más que los procesos políticos. A

³ Sobre este proceso véase Guerra-Borges, Alfredo *La integración de América Latina y el Caribe. La práctica de la teoría*. IIE UNAM. 1991. Sobre la historia de los procesos de integración en América Latina: Guerra Vilaboy *op.cit.*

esto, tenemos que agregar el interés de Estados Unidos por intervenir en este proyecto, con la finalidad de irlo limitando, impidiendo su avance y endureciendo los acuerdos comerciales firmados con anterioridad con algunos países integrantes del Pacto Andino. De hecho, desde cada uno de los países que integraron dicho acuerdo poco a poco fueron abandonando la idea del desarrollo a través del adelanto industrial y del fortalecimiento del Estado como un elemento importante para el progreso económico e incluso social de la región, siendo éste un aspecto central en el Pacto.⁴

Estos dos casos constituyen tan sólo una mínima parte de un largo camino sobre el que se han planteado diversas modalidades de integración latinoamericana, algunas encaminadas a su franca desintegración y dependencia hacia las potencias, algunos más que ven en la integración el elemento clave para el desarrollo.

En América Latina, al igual que en el resto de las regiones del denominado “tercer mundo”, las condiciones económicas, políticas y sociales en el que se han desarrollado estas propuestas han sido y se mantienen hoy, con relevantes excepciones, en un estado drástico. La construcción de propuestas que puedan contrarrestar la situación actual en la que se encuentran los pueblos y su entorno se convierten en una necesidad imperante, de no hacerlo se está condenando a su permanencia y peor aún, a su agudización. Se debe contemplar tanto las condiciones actuales —en las que predomina un sistema político-económico impulsado desde los países desarrollados y junto con ellos las organizaciones internacionales auspiciadas por éstos mismos, convirtiéndose en aval de sus formas de poder, control, dominación y explotación—, así también como los antecedentes históricos, culturales y desde luego políticos que dan características propias a cada uno de los países. Ante las circunstancias actuales las políticas aplicadas desde los Estados se convierte en un eje fundamental para la transformación de la realidad latinoamericana, las cuales dependen de la concepción que los actores políticos tengan del propio Estado, no sólo de su organización y función, también bajo qué principios debe operar. El análisis e incluso la crítica constante al papel que ha tenido el Estado en América Latina, actual e históricamente, debe ser un ejercicio constante pues de ello dependerá la construcción de nuevas propuestas para ejercer el poder, pero sobre todo, que éstas puedan contribuir de manera efectiva para la construcción de una discusión profunda sobre el estadio actual de la sociedad y, que esto a su vez, sirva para encontrar caminos que nos lleven a encontrar soluciones a los graves problemas que envuelven a *Nuestra América*.

⁴ Véase Guerra *op.cit.*

III.- Alternativas de integración: *La Alternativa Bolivariana para las Américas. Un aporte al desarrollo social*

Como bien sabemos, uno de los primeros objetivos de la ALBA, es combatir el proyecto del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) impulsado por Estados Unidos por considerarlo un “*mecanismo de dominación económica y política*”.⁵ En nuestros días, este primer objetivo es, en algunos sentidos, más complejo debido al “nuevo camino” del ALCA, es decir, tratados de libre comercio bilaterales. Para lograr su objetivo, en los acuerdos del ALBA se plantean diversos mecanismos para la integración, tales como⁶:

- 1.- Fondos compensatorios.
- 2.- Intercambio de bienes y servicios.
- 3.- Planes estratégicos para ahorro de recursos —humanos y materiales— y ampliación del empleo útil.
- 4.- Apertura de mercados bajo el principio de mutuo beneficio.
- 5.- Intercambio de paquetes económicos bajo el principio de mutuo beneficio.
- 6.- Programas sociales —entre los países integrantes y a terceros—, tales como: alfabetización, salud, vivienda, entre otros.
- 7.- Inversiones de interés mutuo a través de formas de empresas mixtas, cooperativas, y de *administración conjunta*.
- 8.- Comercio compensado.
- 9.- Promoción turística.
- 10.- Divulgación de la cultura y construcción de proyectos culturales.

Algunos aspectos interesantes planteados en el ALBA son aquellos que consideran a éste como un mecanismo de integración que permitiría ir sumando a más países latinoamericanos y del Caribe, además de nuevas formas de crecimiento económico ante el “*agotamiento del modelo de sustitución de importaciones como instrumento para el desarrollo industrial y social*”⁷. Junto con lo anterior, un elemento interesante es la vinculación con movimientos sociales, tal como ocurrió durante la V Cumbre ALBA-TCP en abril de este año. La participación de movimientos sociales permitió no sólo la vinculación entre estos, sino también la construcción de propuestas encaminadas hacia el fortalecimiento de la integración no sólo desde el ámbito gubernamental sino también desde los movimientos sociales, desde los pueblos. Algunas propuestas sobresalientes es el

⁵ *Acta constitutiva de Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe* en Portal Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe. www.alba.gob.ve (mayo 2007)

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid*

llamado a establecer vínculos más estrechos con los gobiernos locales —estados y/o municipios— que deberán constituirse en un puente con los gobiernos nacionales, que son integrantes del ALBA. Para el caso de los países que a nivel de gobierno nacional no están integrados a este acuerdo se propone buscar mecanismos que permitan la incorporación de gobiernos locales.

Las áreas estratégicas con las que cuenta cada nación integrante como en lo referente a energéticos, infraestructura, recursos humanos, recursos naturales, entre otros, así como el ambiente social y político que se desarrolle en cada una de ellas se convierten en un elemento esencial para el desarrollo pleno del ALBA. Además, la relación política y de intercambio entre los países integrantes se convierte en un punto nodal para el fortalecimiento nacional —en lo social, en lo político y en lo económico—, así como también regional y de apoyo frente a las relaciones exteriores, con el resto de los países latinoamericanos pero sobre todo fuera de América Latina.

III.1.- A más de 3 años del primer acuerdo en el marco del ALBA: los avances.

A más de 3 años de la firma del primer acuerdo en el marco del ALBA entre la República Bolivariana de Venezuela y Cuba ¿cuáles son los avances reales de este acuerdo de integración?

En abril de 2005, Venezuela y Cuba firmaron, en el marco del ALBA, el acuerdo denominado *Plan estratégico* con el que se concretaba la construcción en Venezuela de 600 Centros de Diagnóstico Integral, 600 salas de rehabilitación y fisioterapia y 35 Centros de Alta Tecnología. Todas estas instalaciones enfocadas para el área de salud ofrecen servicios totalmente gratuitos para toda la población.⁸ También se acordó la formación en Venezuela de 40 mil médicos y 5 mil especialistas en Tecnología de la Salud, la formación en Cuba de 10 mil estudiantes en carreras de Enfermería y Medicina. Intervención quirúrgica —tan sólo en 2005— de 100 mil venezolanos por diversas enfermedades de la vista⁹; estas operaciones se han realizado bajo el esquema del programa denominado *Operación Milagro*, creado en 2004, en el cual grupos de especialistas cubanos realizan operaciones gratuitas de diversas enfermedades relacionadas con la vista a la población con bajos recursos, cabe señalar que este proyecto se ha extendido no sólo dentro de los países integrantes del ALBA, sino a 28 países de América Latina y El Caribe, entre los cuales se

⁸ Prensa latina www.prensalatina.cu (abril 2005)

⁹ Portal ALBA www.alternativabolivarina.org (abril 2005)

encuentra México. Para abril del presente año se calcula que casi medio millón de personas han sido operadas y han recuperado la vista, sin pagar un solo peso.¹⁰

También en 2005, bajo el marco del ALBA, se inaugura una oficina de Petróleos de Venezuela S.A en la Habana —PDVSA-Cuba—, que tiene como fin la exploración, refinación, importación, almacenamiento y la comercialización de hidrocarburos y sus derivados. Junto con la apertura de la oficina PDVSA-Cuba, también se inauguró una filial del Banco Industrial de Venezuela en la Habana, mientras que en Caracas se abrió una filial del Banco Exterior de Cuba. Se acordó preferencias arancelarias para los productos cubanos, mientras que en Cuba se exime de pago de los derechos de aduana a las importaciones provenientes de Venezuela, además la eliminación del pago de impuestos sobre utilidades a las empresas propietarias de barcos venezolanos.

En Bolivia, a un año de la firma del ALBA-*Tratado de Comercio de los Pueblos* (TCP), se han realizado 673 proyectos productivos, los cuales han sido apoyados con recursos económicos y técnicos. Los créditos otorgados por el ALBA- TCP tienen un tope de 15 mil dólares y hasta diez años de plazo para pagarlos. Dentro de estos proyectos se encuentra la construcción de hospitales, escuelas, cooperativas y empresas mixtas.¹¹

Para 2007, los acuerdos entre Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua se han ampliado de manera importante, en abril de este año, por ejemplo, durante la V Cumbre del ALBA en Barquisimeto, Venezuela, se anunció la apertura de dos empresas mixtas en Cuba para la producción de acero inoxidable y ferroníquel, una fábrica en Nicaragua de aluminio y para la extracción de hierro, en Bolivia la instalación de una acería y dos fábricas para la producción de cemento. Además, se acordó dar continuidad a la conformación de un fondo de países del ALBA que tendría como finalidad apoyar proyectos sociales en agricultura, producción de alimentos y la formación de un mayor número de pequeñas y medianas empresas.¹²

Igualmente, durante esta Cumbre se firmaron acuerdos en materia energética: Venezuela-Haití y Venezuela-Nicaragua, que se suman a los ya firmados entre Venezuela con Cuba y Bolivia. Con estos acuerdos, los países integrantes contarán con mejores precios para la importación de petróleo proveniente de Venezuela y se permitirá la instalación de refinerías y empresas para la exploración de recursos energéticos. Venezuela no sólo ofrece precios preferenciales sino también procura reducir al mínimo el costo de la

¹⁰ *Ibid*

¹¹ Portal ALBA *op.cit* (mayo de 2007)

¹² *Ibid*

transportación. Este proceso es también llevado a cabo por Petrocaribe, donde han sido beneficiados diversos países de la zona del Caribe. De hecho, en febrero de este año se comprometieron a seguir el modelo de integración llevado a cabo por la ALBA tres países integrantes del CARICOM — La Mancomunidad de Dominica, la isla de San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda.

En este tema, en enero del presente año Venezuela y Cuba iniciaron la búsqueda de petróleo en aguas profundas de la isla, en la zona adyacente al Caribe mexicano, tanto PDVSA como Cuba petróleo —Cupet.¹³

A los acuerdos en materia energética se suman los acuerdos ALBA-Haití y ALBA-Nicaragua, donde se promoverá el desarrollo de las áreas de educación y salud, para lo cual Cuba se compromete a otorgar apoyo en dichos rubros. A la creación de programas para la alfabetización y el mejoramiento de los programas de salud se une el proyecto de la formación social para el trabajo productivo. A esto debemos añadir la integración de Bolivia al Banco del Sur, recientemente creado por Argentina y Venezuela, el cual tiene como primer proyecto la financiación para la construcción de una carretera que uniría a Bolivia con otros países de la región.

Los avances del ALBA a más de 3 años de la firma del primer acuerdo han sido sumamente importantes, sobre todo en las áreas de educación y salud, desde luego la aportación de Venezuela para ofrecer petróleo a bajos costos, han sido sumamente significativos. Desde luego, la apertura de cooperativas y empresas mixtas están tomando fuerza, lo que permite ir construyendo una red de empresas productivas no sólo con un fin meramente comercial sino, y quizá de mayor trascendencia, social. En los párrafos anteriores, y por cuestiones de tiempo, sólo mencioné algunos de los acuerdos más sobresalientes, pero que ejemplifican de manera importante los avances del ALBA.

El modelo de integración llevado a cabo por la ALBA constituye en nuestros días un elemento fundamental para lograr una de principales demandas de los pueblos latinoamericanos: encontrar caminos que permitan el desarrollo autónomo de nuestra región. Algunos elementos que parecen ser esenciales para diferenciar a la ALBA de anteriores acuerdos de integración, no es sólo el momento político y social por el cual transita nuestra región con la llegada de algunos gobiernos progresistas, sino que se plantea una necesidad constante de hacer llegar este modelo de integración a los pueblos y ser parte crucial para el desarrollo no sólo nacional sino regional en su conjunto, que de no ser

¹³ *Ibid*

posible establecer dicho acuerdo a nivel de gobiernos nacionales, se trata de encontrar mecanismos que permitan vincular gobiernos locales —estados y municipios. El desarrollo social es un factor importante de vinculación de la región, a esto debemos agregar el fomento al turismo y al acercamiento cultural, por ello la creación de las denominadas *Casas ALBA*, las cuales surgen auspiciadas por el *Fondo Cultural de la Alternativa Bolivariana para las Américas*, que se ubican en Madrid, Buenos Aires, Quito, La Paz y Managua, con planes de abrirse dos más, una en Caracas y otra más en la Habana. Es decir, que el proyecto integracionista del ALBA va más allá de los aspectos meramente comerciales y se extiende incluso sobre lo cultural, siendo éste un elemento clave de la integración latinoamericana, de Nuestra América.

IV.- A manera de conclusión: La integración como un camino viable y necesario para el desarrollo autónomo de Nuestra América.

Desde 1791, Francisco de Miranda en su *Carta a los Americanos* hablaba de “*formar de la América una grande familia de hermanos*”¹⁴ y la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826 realizada por Simón Bolívar, la integración es vista como un elemento fundamental para la consolidación de las independencias nacionales y de la región, en su conjunto, como nuevo actor internacional. La posibilidad y la necesidad de crear la *Unión Americana* son defendidas, de igual manera, por Justo Arosemena, Francisco Bilbao, Eugenio María de Hostos y José María Samper, entre muchos otros. Sin embargo, la idea de integración se ha visto afectada por diversos frentes, por una parte, los intereses de países como Estados Unidos e Inglaterra que utilizaron diversos métodos para boicotear a cualquier costo cualquier intento de integración, tal como quedó demostrado desde 1826, en el Congreso de Panamá, pues son precisamente los representantes de Estados Unidos —invitados por Santander— los que se opondrán a la creación de una entidad anfictiónica, mientras que para Inglaterra, su asistencia se limitaría a mantener una férrea defensa de sus intereses comerciales y en limitar la influencia de Estados Unidos. Por otro lado, dentro de la región, existieron diversos factores que impidieron la realización del ideal bolivariano. El papel de las oligarquías debe ser consideradas, pues estas estuvieron fuertemente vinculadas al mercado exterior y a las cuales poco les interesó fortalecer los mercados internos y mucho menos la relación entre mercados intrarregionales, los excedentes no fueron utilizados para el fortalecimiento de áreas

¹⁴ Beluche, Olmedo *Unidad latinoamericana: ¿utopía bolivariana o posibilidad real?* Ministerio de comunicación e información, Venezuela, 2006 p. 6

económicas y sociales internas sino, en un porcentaje importante, a la adquisición de artículos suntuarios. El modelo de producción encaminado hacia la especialización en América Latina, estableció la dinámica de productor de materias primas para nuestra región mientras que Europa y Estados Unidos serían productores de manufacturas y de bienes de capital, este camino llevo a concentrar la producción y significó una mínima diversificación de la economía, pero además, permitió establecer una dinámica de dominación y subordinación.

La integración, no sólo dentro del ámbito económico —disminución o eliminación de aranceles—, sino en el ámbito político, social e incluso cultural es una herramienta necesaria para abrir caminos hacia el desarrollo autónomo. Nuestra región cuenta con recursos humanos y naturales que de ser utilizados de manera racional e incluyente permitirían un avance importante no sólo en el ámbito económico, sino social, político y cultural, de su economía y de su población. Cuba, por ejemplo, siendo una economía mucho menor a la mexicana, ha ejercido desde el triunfo de su revolución en 1959 una política de solidaridad con los pueblos latinoamericanos, lo que significa que, para la realización de un proyecto integracionista no sólo es necesario recursos económicos, sino interés político, y es justo en este espacio donde los pueblos de Nuestra América tienen un papel fundamental. La integración no debe ser pensada sólo desde el ámbito de los gobiernos, o académicos, también debe ser pensada desde los movimientos sociales o desde cualquier espacio político y social.

La integración es un camino viable para el desarrollo autónomo, no es casual que Estados Unidos —principalmente— haya buscado desde el siglo XIX frenar cualquier intento de integración latinoamericana autónoma. La unión de nuestras naciones es un camino, no sólo viable sino también necesario. La Alternativa Bolivariana para las Américas es un acuerdo novedoso y ha dado avances importantes que deben ser considerados, por ello, es necesario que acuerdos de integración como éste sean difundidos, conocidos y estudiados. La vinculación entre los pueblos es esencial para la construcción de una posibilidad real de la integración de Nuestra América. El ideal bolivariano es hoy necesario y posible.

VI.- Bibliografía

Beluche, Olmedo *Unidad latinoamericana: ¿utopía bolivariana o posibilidad real?*

Ministerio de comunicación e información, Venezuela, 2006

Congreso Boliviano de los Pueblos *Construyendo el ALBA desde los pueblos: una propuesta de unidad para los pueblos de nuestra América* Ed. Emancipación. 2005.

Guerra-Borges, Alfredo *La integración de América Latina y el Caribe. La práctica de la teoría.* IIE UNAM. 1991.

Guerra Vilaboy, Sergio *Los laberintos de la integración latinoamericana. Historia, mito y realidad de una utopía,* Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002

Secretaría de organización del Congreso Bolivariano de los Pueblos *Construyendo el ALBA desde los pueblos. Una propuesta de unidad para los pueblos de Nuestra América,* Ediciones emancipación, Venezuela 2004

Soler, Ricaurte *Idea y cuestión de lo nacional latinoamericanas.* Siglo XXI editores 3 ed. 1987.

Veliz, Claudio “La mesa de tres patas” en *Desarrollo Económico* Vol. III n. 1-2, Santiago de Chile, 1963

Internet

Portal Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe. www.alba.gob.ve (mayo 2007)

Prensa latina www.prensalatina.cu (mayo 2007)